NEW LEFT REVIEW 153

SEGUNDA ÉPOCA

JULIO-AGOSTO 2025

ARTÍCULO

Zang Yongle — La reconfiguración de la hegemonía 7

ENTREVISTA

Roberto Schwarz — Polifonías políticas 29

ARTÍCULOS

Alyssa Battistoni — Situar la libertad 45

Aaron Benanav — Más allá del capitalismo—1 71

OBITUARIO

Comité editorial de la *NLR* — Michael Burawoy 143

ARTÍCULOS

Michael Burawoy — Palestina y Sudáfrica 147

Michael Levien — Un marxista sociológico 161

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Instituto República & Democracia

SUSCRÍBETE

tds traficantes de sueños

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

Michael Burawoy

1947-2025

Cuando Michael Burawoy llevó The Politics of Production: *Factory Regimes Under Capitalism and Socialism a Verso–New Left Books en la década de 1980, su mérito estaba claro. Su teorización de los regímenes de producción no solo proporcionaba una descripción comparativa e histórica de cada una de las tres zonas de la economía mundial –capitalista avanzada, socialista estatal y poscolonial–, sino también venía avalada por el hecho de que el propio Michael había vivido y trabajado en todas ellas: como supervisor de nóminas en la zona minera del cobre de la recién independizada Zambia, como tornero de piezas para motores diésel en el South Side de Chicago y como obrero metalúrgico en un taller mecánico en Hungría. Sus perspicaces etnografías del lugar de trabajo, minuciosamente sensibles a los complejos requisitos logísticos de cualquier proceso productivo, dieron sustento a lúcidos postulados económicos de gran alcance. Alto, afable y decidido, se negó a aceptar cualquier matiz a la tesis del libro de que los regímenes fabriles específicos no solo determinan una conciencia de clase más amplia, sino que establecen los parámetros de la posibilidad política. Viajero empedernido, pronto envió reportajes vívidos y tremendamente analíticos desde la primera línea de los intentos de privatización de Yeltsin en Vorkuta, cerca del* Círculo polar ártico, *mientras al mismo tiempo se preocupaba por renovar los vínculos con viejos amigos en la Sudáfrica posterior al* apartheid, *animado por las estrechas relaciones existentes entre la investigación en ciencias sociales y la labor de reconstrucción nacional*[1].

Desde su base en el Departamento de Sociología de la Universidad de Berkeley, Michael fue nombrado director de la American Sociological Association en 2004. Su histórico discurso, en el que abogaba por una práctica sociológica más radical y comprometida, sentó las bases para un largo debate sobre los objetivos de la disciplina, que suscitó respuestas de Alain Touraine, Patricia Hill Collins, Douglas Massey, Immanuel Wallerstein, Orlando Patterson y Barbara Ehrenreich[2]*. Entre 2010 y 2014, Michael dirigió la International Sociological*

---

[1] Michael Burawoy y Pavel Krotov, «The Economic Basis of Russia's Political Crisis», *NLR* I/198, marzo-abril de 1993.
[2] Véase Ariane Hanemaayer y Christopher Schneider (eds.), *The Public Sociology Debate: Ethics and Engagement*, Chicago (IL), 2014.

Association, entusiasmado por la oportunidad de descubrir los conocimientos específicos que las sociologías estaban generando sobre sus propios contextos nacionales y de proponer marcos en los que pudieran converger de forma inteligible. Estas formas de activismo sociológico internacional sustentaron el trabajo que Michael realizó en el ámbito de las ideas durante este periodo al hilo de su rigurosa profundización crítica en las obras de Polanyi, Bourdieu y Du Bois. Ese trabajo y esos viajes no hicieron sino intensificarse tras su jubilación oficial en 2023, viéndose trágicamente truncados en febrero de este año, cuando fue atropellado en Oakland por un conductor, que se dio a la fuga.

Michael Burawoy nació en Manchester en 1947, el segundo hijo de dos científicos judíos emigrados. Sus padres –Ida, criada entre Riga y San Petersburgo, y Abram, nacido en lo que entonces era Yekaterinoslav, hoy Dnipro o Dnipropetrovsk– se conocieron a finales de la década de 1920 como estudiantes de posgrado en el Departamento de Química de la Universidad de Leipzig, entonces destacada en su campo. Ambos fueron despedidos tras el ascenso de los nazis en 1933 y se trasladaron a Inglaterra, donde Abram acabó siendo contratado para impartir clases de química en la Universidad de Manchester, mientras Ida se vio obligada a quedarse en casa. El hogar, cuya vivienda se hallaba en un barrio de clase media-baja del sur de Manchester, era germanoparlante, de izquierdas, lleno de libros y música clásica y firmemente antisionista: «No acabará bien», afirmó Abram sobre la fundación de Israel[3]*. Abram, un profesor dedicado y adicto al trabajo, falleció de un ataque al corazón en 1959, cuando su hijo acababa de empezar sus estudios en la Manchester Grammar School y su hija estudiaba medicina en Oxford. Madre e hijo se quedaron solos, y Michael se convirtió en el hombre de la casa. Cumplió obedientemente el consejo de Abram de estudiar matemáticas en Cambridge, aunque encontraba la materia tediosa.*

Pero antes de que fuera a Cambridge, se produjo un viaje que le cambió la vida. A los 17 años, consiguió un puesto en un buque de carga noruego, que zarpaba hacia Nueva York y, con la ayuda de un tío, consiguió un trabajo en una librería, visitando innumerables librerías por todo Estados Unidos. El efecto fue electrizante: «Nunca había sido testigo de tanta energía social», recordaría sobre el movimiento por los derechos civiles, las conferencias contra la guerra de Vietnam y los levantamientos en los guetos, «y, sin saberlo, germinó en mí el gusto por la sociología»[4]*. Cambridge le pareció «provin-*

---

[3] Comunicación personal de Nori Graham, hermana mayor de Burawoy.
[4] Michael Burawoy, *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia*, Cambridge (MA), 2021, p. 43.

ciano e irrelevante» en comparación. Michael aprovechó las largas vacaciones de verano para hacer incursiones en el extranjero: recorrió toda la India en trenes de tercera clase para investigar el significado social de la cuestión lingüística; hizo autostop por el sur de África con su tienda de campaña a cuestas. Regresó allí después de graduarse en 1968, trabajando primero como periodista en Johannesburgo, consciente del «malestar latente» bajo el régimen duramente represivo, y luego haciendo autostop hacia el norte, hasta la capital de Zambia, Lusaka. La formación etnográfica formal de Michael comenzó aquí, en la zona minera del cobre del norte de Zambia y el sur de la República Democrática del Congo, donde el antropólogo radical holandés Jaap van Velsen le introdujo en el método de caso extendido, que vincula las relaciones realmente existentes sobre el terreno con fuerzas sociales más amplias. La lectura de Development of Underdevelopment *(1966), de André Gunder Frank, que presentaba una mordaz crítica de la teoría de la modernización, le convenció de que tenía que abordar ese corpus de pensamiento social capitalista en su propio terreno. Durante ese periodo, perduraba también una cierta nostalgia por la tremenda energía de la cultura estadounidense captada desde su visita al país cuando aún era estudiante* [5]*. Primero Chicago, donde la fábrica del South Side le proporcionaría el material etnográfico para su tesis doctoral, y luego Berkeley serían su hogar durante el resto de su vida.*

¿Qué hacía de Michael Burawoy un académico y un pensador tan singular e incluso heroico? La claridad y la fuerza de su mente teórica, que aplicaba a todas sus investigaciones empíricas, su participación, no solo su observación, en las fuerzas de trabajo manual que estudiaba y su enfoque comparativo macroscópico ofrecen parte de la respuesta, porque ningún sociólogo etnográfico anterior había sido tan explícita y firmemente político en sus escritos, desde una posición de izquierda radical. Michael se posicionaba instintivamente a favor de todas las luchas contra la opresión. En noviembre de 2024, se puso en contacto con la NLR *para publicar una charla que había dado sobre el asalto israelí contra Gaza en la que había desplegado toda su capacidad analítica para dilucidar por qué el Estado colonial sionista había intensificado de tal modo la expulsión y el asesinato del pueblo palestino, mientras el régimen de* apartheid sudafricano, *igualmente brutal, había concedido la «solución de un solo Estado» y el sufragio universal, por muy pronunciadas que fueran las desigualdades que han persistido en Sudáfrica tras el fin del mismo. El diferente equilibrio de las respectivas poblaciones –los sudafricanos blancos estaban superados en número por la población negra, mientras que los judíos*

---

[5] *Ibid.*, pp.83-85.

y los árabes se hallan más o menos equiparados demográficamente– sin duda influye en la diversidad de estas respuestas. Pero el artículo de Michael sacó a la luz las diferencias existentes entre las relaciones de producción vigentes en los dos regímenes coloniales: el de Sudáfrica basado en la explotación laboral y el de Israel basado en la expropiación de la tierra. Tenía previsto desarrollar el texto para un número posterior de la NLR *y, sobre todo, añadirle las correspondientes notas a pie de página, basándose en sus amplias lecturas sobre ambas problemáticas. Una de las obras que Michael destacó fue la de Mona Younis, una estudiante de posgrado de Berkeley cuya tesis supervisó*[6]*. Lamentamos profundamente que Michael no pudiera pulir el artículo como se había propuesto hacer. Lo publicamos aquí, seguido de una reconstrucción e interpretación de su trabajo por parte de Michael Levien, otro antiguo alumno.*

[6] Mona Younis, *Liberation and Democratization: The South African and Palestinian National Movements*, Minneapolis (MN), 2000. Para su evaluación, véase Perry Anderson, «Scurrying towards Bethlehem», *NLR* 10, julio-agosto de 2001, pp. 19-21; ed. cast.: «Precipitarse hacia Belén», *NLR* 10, septiembre-octubre de 2001.